

LA GITANILLA DE MADRID.

PRIMERA PARTE.

PUblique à voces la fama
por los Reynos mas remotos
la mas peregrina historia,
el caso mas prodigioso,
el mas estraño prodigio,
el suceso mas heroyco,
que jamás suceder pudo
desde Adán hasta nosotros.
Oygan los que amantes finos
son prisioneros dichosos,
sujetando su alvedrio
à los lances peligrosos,
que resultan muchas veces
de los hechos amorosos.
No quiero gastar el tiempo
en frases, ni en episodios,
sino pasar al asunto,
que es digno de ser notorio,
y asi voy à dar principio,
atencion noble Auditorio.
En la mas celebre Patria
de quantas el claro Apolo
por todo quanto penetra
circunda sus hebras de oro,
que es Zaragoza la bella,
cuyos timbres no remonto,
porque por mucho que diga,
siempre quedarè muy corto.
En este Jardin, ò Parque
residia un poderoso

Conde de muy alta esfera,
y de grande Patrimonio,
casado con una Diosa
igual à su sér en todo:
vivian con mucho gusto
en quietud, paz, y reposo,
solamente deseaban
por hallarse populosos
de bienes un sucesor,
para que con este logro
se coronasen las dichas
de este feliz matrimonio;
con este deseo, pues,
hicieron los dos esposos
à la Soberana Madre
de Dios todo Poderoso,
Virgen Santa del Pilar
una promesa gustosos;
diciendo, que si lograban
sucesion para su abono,
le harian un Novenario
de fiestas muy suntuoso,
de Misas, y de Sermones;
Juegos, Torneos, y Toros.
Hecha, pues, esta promesa,
pasaron dias muy pocos,
quando la hermosa Condesa
amaneciò en cinta, y todos
fueron gustosos placeres,
de grande alegria asomos.
Pasados los nueve meses,
sacò à luz un prodigioso
asomo de la belleza
en una niña, que solo
se esmerò el Cielo en dotarla
de perfecciones el colmo.
No refiero los festines,
que celebrò el Conde heroyco,
que serà gastar el tiempo,
y cansar al Auditorio.
Digo, pues, que recibiò
de los Nobles muy gustoso
los parabienes, y fue
todo placer, gusto, y gozo.
Criaron la hermosa niña,
siendo el espejo de todos,
hasta dos años cumplidos:
quando el Conde muy gustoso
determinò celebrar
al Simulacro precioso
de la Virgen del Pilar
el Novenario, y ansiosos
buscaron Predicadores
inteligentes, y doctos,
y los Musicos mas diestros,
grande prevencion de todo.
Llegò el dia señalado
quando de todo el contorno
à Zaragoza acudiò
un concurso numeroso.
Llegada que fue la hora
con muy costosos adornos
el Conde, y su Esposa parten
para el Templo milagroso;
iba la Dida tambien,
llevando en sus brazos propios
la niña, por quien hacian
estos obsequios honrosos;
era tan grande el tumulto,
que les era muy costoso
el poder cruzar las calles
por el gentio copioso.
Iba el Conde, y la Condesa
mano à mano, y ombro à ombro,
la Dida tambien con ellos,
y los Pajes; pero todos
con tal gusto, que en sus pechos
no cabia el alborozo;
pero ay Dios, que fingidas
son de este mundo engañoso

las

las glorias, y los contentos!
Què poco duran, què poco!
que bien dixo aquel que dixo,
que quando es mayor el gozo,
suele ser mayor la pena,
que sobre viene à los ojos!
Quién habia de decir
que un dia tan suntuoso
se habia de reducir
à pena, llanto, y asombro?
Asi, pues, oyentes mios,
sucediò, y fue de este modo,
que yendo los dos consortes
para el Templo mysterioso
con toda su comitiva
muy alegres, y gozosos,
entre el confuso bullicio,
sin saber quando, ni como,
una Gitana llegò,
que sin duda fue el Demonio,
y à la Dida de los brazos
hurtò el precioso tesoro
de la niña, y muy veloz
huyò por medio de todos,
sin que persona alguna
reparara en este robo,
que siempre en lances como estè
suelen ser ciegos, y sordos.
La Dida muy afligida,
con suspiros, y sollozos
le diò parte à la Condesa.
Considere aqui el curioso
qual quedarian los Padres,
oyendo este lastimoso
suceso tan lamentable;
quedaronse muy absortos,
y de la pena en el suelo
cayeron los dos redondos
con un fatal accidente,
causando grande alboroto.
Los Pajes, que acompañaban
à los queridos esposos,
confusos, y atribulados,
viendo el caso lastimoso,
en brazos les conduxeron
al Palacio, y cuydadosos
buscaron Medicos sabios,
que diligentes, y ansiosos
aplicaron los remedios,
que juzgaron por muy proprios:
y con estas diligencias,
aunque con grandes sollozos,
volvieron en si los dos;
mas con llanto tan copioso,
que el corazon parecia,
destilaban por los ojos:
la Condesa suspiraba,
y con ayes dolorosos
decia; Querida prenda,
à quien con el alma adoro,
pedazo de mis entrañas,
de mi casa espejo hermoso,
donde estarás hija mia?
Quién te darà algun socorro?
El Conde tambien lloraba
como Padre, y congoxoso
hacia muchos extremos,
y con cuydado zeloso
hizo varias diligencias:
despacharon muchos proprios
por diferentes caminos:
pero fue dificultoso
hallar consuelo, pues nadie
traxo el indicio mas corto,
como si huviera caido
en el mas profundo pozo.
Aumentóse la congoxa
creciò el llanto doloroso,
duplicaronse las penas;
y aqui Lector, es forzoso,
de

dexarlos en este estado,
porque tan grandes ahogos,
los Padres, que tienen hijos,
pueden contemplarlo solo
mientras vuelvo à la Gitana,
que con paso presuroso
asi que al alto llegò,
en donde estaban los otros,
despojò la tierna niña
de los vestidos costosos,
y dentro de un cofrecillo
con gran cuydado guardólos,
y vistiò de Gitanilla
aquel angel prodigioso,
aunque afligida lloraba,
con alhagos cariñosos
la consolaron, y en fin,
partieron de alli muy pronto,
anduvieron por Provincias,
y Payses muy remotos,
criandola à sus costumbres,
y esmerandose en un todo
en enseñarla à danzar,
y à cantar versos sonoros,
dieronla à entender que aquella
era su Madre, y su Esposo
era su querido Padre,
y la inocente creyólo:
Creciò en la edad, y era tal
la belleza de su rostro,
que pudo rendir à quantos
miraban su Cielo hermoso,
saliò en el danzar tan diestra,
que era admiracion de todos
y en un Salterio en las manos
tocaba tan primoroso,
que si la voz entonaba,
elevaba al Auditorio,
dudaban si era algun Angel
por lo agradable, y gracioso:
En fin tan privilegiada
era del Cielo en un todo,
que por su fama lograban
hospedages muy honrosos:
su habilidad celebraban
donde quiera los mas doctos.
Yendo, pues, por varias tierras
llegaron à donde el Solio
tiene nuestro gran Monarca,
y entre aquellos poderosos
Duques, Condes, y Marqueses
en los saraos famosos
se introduxeron, y tuvo
su habilidad tanto abono
que à mas de adquirir la fama
logrò regalos preciosos.
Tanto su fama volò
y se estableciò de modo,
que llegò al Rey la noticia:
el qual viendo los apoyos
con tanto encarecimiento,
fue de verla deseoso,
y à dos Grandes les diò orden,
que de la noche à las ocho
ante su Real presencia
la traigan sin que haiga estorvo.
Parémos en este punto
noble, y discreto Auditorio,
que Vicente Benabente
promete darle al curioso
en otra segunda parte
larga noticia de todo.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Luis de Ramos, y Ceria.